

# SANCHO PANZA

Periódico político, jocoso y de variedades

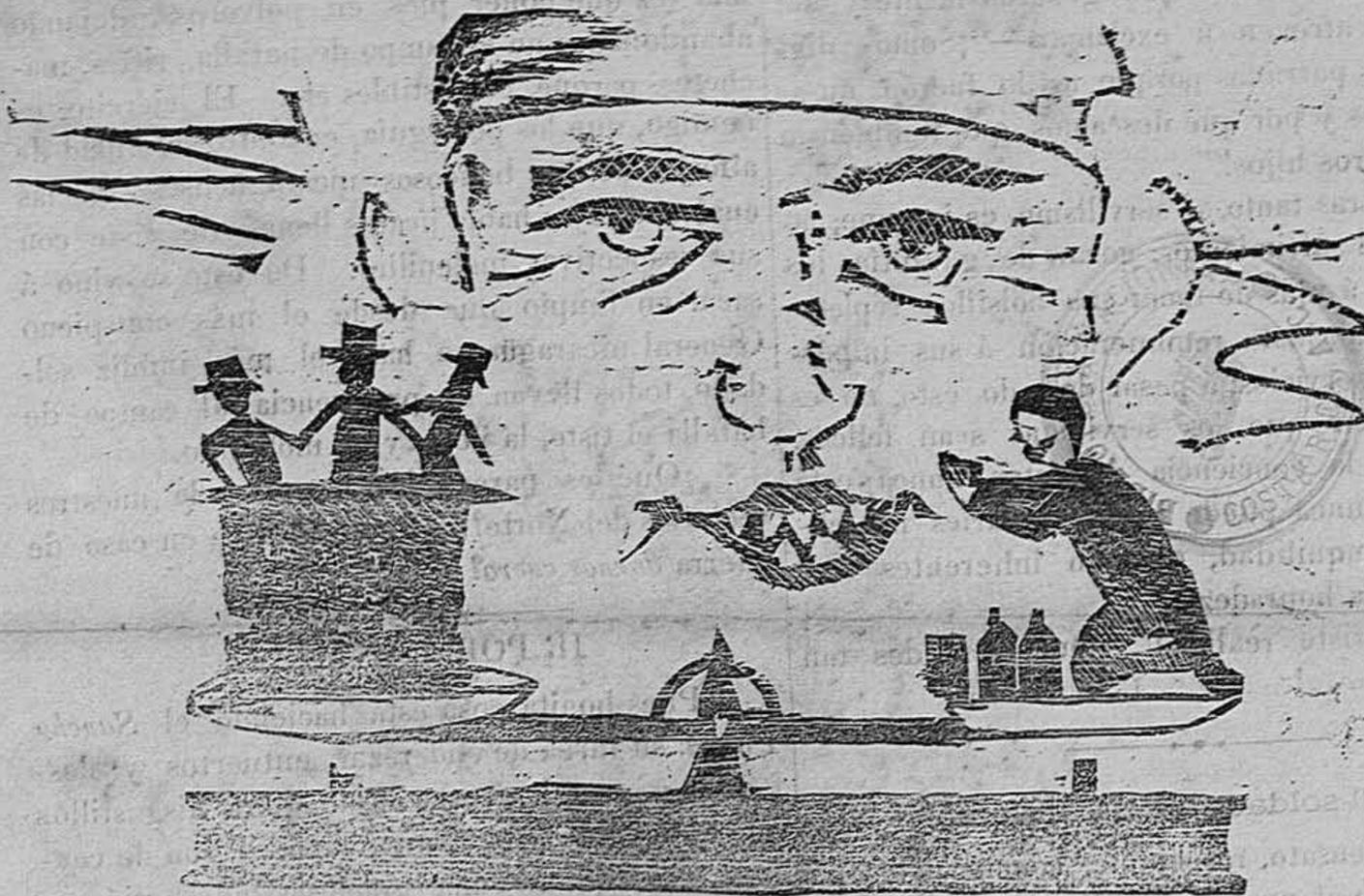
AÑO I

San José, C. R., 25 de diciembre de 1897

Nº 6

LA BALANZA DIPLOMÁTICA

¿Tío Tomás



De un lado la Emulsión de Scott, las píldoras de Blancard para la anemia, y de otro una tonelada de Falsedad, se han nivelado, además de que el Tío Tomás intervino con su mirada cariñosa para que las miniaturas no hicieran sino calar el chapeo, requerir la espada, gritar mucho y no haber nada . . . sólo la atención distraída!

Redactor Propietario

**RAFAEL ALPIZAR A.**

## ADVERTENCIAS

Este periódico se publicará todos los sábados si las DIVINIDADES así lo permiten.

Será de oposición . . . ¡naturalmente!

SANCHO PANZA

se compra . . . pero no se "vende". Cada ejemplar vale 5 centavos, ¡una bicoca!

## Sancho Panza

### ¿QUÉ SOMOS?

Eso es lo que preguntamos: ¿qué somos? ¿en qué país vivimos? ¿Estamos acaso en África, China, Rusia ó en una República en donde hay libertad para los ciudadanos que desean publicar sus ideas, trabajar en pro de la patria y defender sus derechos? ¡Triste cosa es ver el estado á que hemos llegado: no se puede hablar, no se puede discutir, no es posible correr en defensa de la tierra que nos vio nacer, pro-

curar por su honra y felicidad! El hombre de energía y dignidad está expuesto aquí á sufrir rudos golpes de la injusticia y la arbitrariedad; trabajar en pro de la honra nacional viene á ser crimen; el valor cívico es letra muerta; la honradez en política es perseguida por los que únicamente se preocupan por su estómago y miran con desdén el bien general; la dignidad se ve obligada á humillarse ante el poderoso inconsciente. . . . . Los calabozos, las cárceles, la prisión arbitraria, todos los sufrimientos son para aquellos ciudadanos que generosamente y sin rodeos se atreven á exclamar:—“¡Somos dignos, somos patriotas porque así lo fueron nuestros padres y por que deseamos que también lo sean nuestros hijos!”

Mientras tanto, el servilismo es inmune; no hay para él sufrimientos; gozan de garantías los servilistas, á más de tener sus bolsillos repletos del vil metal, justa remuneración á sus importantísimos servicios; á pesar de todo esto, no es posible decir que los servilistas sean felices, puesto que la conciencia de éstos nunca está tranquila, nunca puede proporcionarles ni felicidad ni tranquilidad, que son inherentes únicamente á la honradez.

¡Qué triste realidad! ¡Qué verdades tan amargas. . . . .!

El soldado de Nicaragua

Serio, sensato, respetable, concienzudo fué en un tiempo el pueblo de Nicaragua: correcto era su proceder y no por cualquier cosa la sangre de patriotas humedecía el rico suelo de nuestra hermana y vecina del Norte; era entonces de temerse al soldado nicaragüense; pero hoy por desgracia en la tierra de los Lagos se ha experimentado notable cambio: no hay ya en aquel ejército la disciplina y el valor de antes.

Acerca de las costumbres y vida del soldado nicaragüense, hemos tenido ocasión de escuchar relatos como los que á continuación referimos.

En cierta época de guerra entre Nicaragua y otra nación centroamericana, un General nicaragüense dejó su caballo en el respectivo campamento; á su regreso, no viendo al animal donde lo había dejado, preguntó por él á uno

de los cabos, quien le contestó:—Mira, compadre: el caballo se lo llevó Miguel (un soldado) y éste me dijo que daría una vuelta para tráertelo enseguida. . . . . (¡Qué disciplina!)

En otra ocasión, el jefe de un batallón dijo á uno de sus subalternos: —Anda, Anselmo, á relevar en aquel punto á tu compañero Filipo.— El aludido, colocándose las manos en los bolsillos, se concretó á replicar:—Y *vaj* por qué no *vaj* hombré. . . . .?!—Pero lo más gracioso de todo es esto: sucedió que los nicaragüenses tuvieron una vez que poner pies en polvorosa, dejando abandonados en el campo de batalla, rifles, machetes, parque, comestibles etc. El ejército enemigo, que los perseguía, encontró infinidad de alforjas de los belicosos nicaragüenses, en las cuales alforjas había jícaras llenas de tiste con sus respectivos molenillos. De esto se vino á sacar en limpio que desde el más conspicuo General nicaragüense, hasta el más infeliz soldado, todos llevan de preferencia al campo de batalla el tiste, la jícara y el molenillo.

¿Qué les parece las hazañas de nuestros vecinitos del Norte? ¿Podrá Zelaya en caso de guerra *darnos cuero?*

IR POR LANA. . . . .

Pues bonita cosa está haciendo el *Sancho Panza*: su tarea de enderezar entuertos y desfacer agravios, le cuesta desde ahora disgustillos que aunque de poca monta, capaces son de causarle á cualquiera una graciosa indegestión.

Nuestro número anterior dejó mal humorados á muchos y á muchas: ¡lo sentimos profundamente y nos asociamos al justo dolor que experimentan los *ofendidos!* ¡Que en paz descansan los del vecino barrio y resignación para los que quedamos! ¡Dichosos los que se van y de. . . . . monio que no es tan grave el asunto para ocuparnos de notas tristes! ¿De qué se trata? Pues. . . . en un pif, paf, puf, lo diremos: se trata de amenazas, de conflictos personales ó individuales, de garrotazos, de puñaladas. . . . ¡caracoles! que el asunto no es para hacer reir; pues así como lo oyen, lectores amables, así mismo pasa todo: que el Redactor del *Sancho Panza* es asechado por esbirros y esbirras, es la verdad en paños menores; que si el tal Redactor se descuida un poquito le ponen las pe-

ras á cuarto, ó le sacan el corazón, el hígado, los sesos y demás piezas de la maquinaria *humana-tragadora*, es cosa que no se puede poner en tela de juicio; que el aludido Redactor está expuesto á ser víctima de vil traición, ¿quién lo duda?; que la policía procede con justicia y ampara, protege y favorece á.....chig! Jesús María, qué catarro tan *confisgao*.

Ciertos sujetos han exclamado: juro que ese Alpízar del *Sancho Panza*, no se queda con esa;—y nosotros preguntamos qué cosa es esa á que se refieren los *condecorados* de malas pulgas.....

Mientras recibimos la contestación respectiva, que dejamos pagada por lo que pueda suceder, es bueno que algunos *caballeros de la oreja* y miembros de la *Legión de Horror* se enteren de lo siguiente:

*Suele suceder con frecuencia que quien va por lana.....sale trasquilado y.....*

“¡Echeme afuera ese toro  
Hijo de la vaca mora  
Pa sacale yo una suerte  
Delante de mi señora!”

### CONSECUENCIAS.

Ahora es cuando exclamamos: ¡qué *vaina!* Los plátanos, las papas, la leña, el maíz, las cebollas, los ajos, los frijoles, todo está caro, y los precios suben cada vez más sin que aun se sientan como deben sentirse las consecuencias; pero de dónde vienen esas consecuencias fatales? Pues de la tan cacareada guerra con Nicaragua, no hay duda; la mayor parte de los campesinos, que no son tontos, al solo rumor de guerra, que significa retroceso, ruina, sangre, exterminio, dejan á un lado el negocio para evitarse que los tomen aquí frescamente y sin previo aviso para remitirlos á las fronteras, al campo designado para derramarse la sangre á torrentes por disgustillos *de familia*. Y es por esto que los granos y demás alimentos principales se ponen tan caros que no es posible ya que los pobres puedan tener en su mesa un caldito de frijoles ó un *zancocho* de chayotes, papas y plátanos. Y á todo esto, la guerra con nuestra hermana y vecina del Norte continúa calentán-

donos la cabeza y proporcionando pingüe negocio á los periodistas aficionados á las mentirillas y comentarios de sensación. Ojalá que todos los Santos de la Corte Celestial dispongan reunirse en sesión extraordinaria, mandando poner mordaza á esos señores de la bulla, á esos belicosos de las guerras imaginarias que sólo sirven para trastornar el orden y causar conflictos.

### Hechos

El pasado domingo, el señor Basilisco se sirvió propinarle, por cuestiones del *Sancho*, una lluvia de insultos á un amigo nuestro el cual tuvo la suficiente sangre fría y la necesaria prudencia para recibirlo sin inmutarse ni enojarse. Si esto hubiera hecho habría cometido una torpeza, pues las palabras se reciben como de quien vienen. El hecho tuvo lugar en el Parque de Morazán, que tiene la *ventaja* de no estar solitario, y haber más de un policía.—Nuestro amigo nos contó el hecho y nosotros daremos á nuestros lectores parte de tan *decente discurso*.

Dijo entre otras cosas que él era hombre como el que más y que batirse era su vida!—Ustedes (los Republicanos) están enojados por que nosotros (los civiles) ganamos, sí, ganamos y los tenemos humillados (!!!)

¿Por qué, continuó, se ocupan ustedes de personas que no valen la pena? ¿Por qué no se ocupan del Presidente ó de los Ministros?—Por que ellos les callarían la boca con cuatro *membrillazos!* (A confesión de parte.....)

Por supuesto que en toda la *pulcra oración* menudearon las palabras de *canallas, cobardes, quijotes, etc. etc.*

Nosotros, como dijimos, alabamos la actitud paciente de nuestro amigo, aunque otros la tomen por cobardía. Cobardía hubiera sido y grande, hacer caso sabiendo que eso es lo único que pueden dar semejantes personas.

Pero todo no puede ser malo: que en lo malo hay algo bueno y aquí ha sido el habernos el alterado gobiernista sacado del error en que estábamos al ocuparnos de personas que *no valen la pena*. Así pues no nos volveremos á ocupar de él y quiera el cielo que no oigamos nunca su nombre.

LITERATURA

LA PRENSA

Es el templado ariete que golpea  
Los baluartes del dolo y la ignorancia;  
No el aplauso de torpe resonancia  
Que á la sombra del vicio merodea.

Es el noble caballo de pelea  
Que va hacia el porvenir con arrogancia,  
No voluble veleta de inconstancia  
Que á todo viento, fácil se voltea....

La Prensa es el santuario sin segundo  
Do el sol de la verdad su luz envía;  
La Prensa es de virtud campo fecundo.

La Prensa es honradez, no villanía,  
¡Que Gutemberg no dio la imprenta al mundo  
Para hacer de los tipos mercancía!

PAOLO

ESTROFITAS

No se teme al cobarde ni se abruma,  
No se hostiliza á quien humilde calla:  
Al buen patriota, de valiente pluma,  
Le descarga sus iras la canalla.

No se encierra en inmundo calabozo  
Al sér abyecto, necio y deprabado;  
A ése se lleva en súbito albarozo  
A los puestos más altos del Estado.

No se arruina al sujeto de negocio  
Que, con el amo de la patria, hermana:  
Se le respeta y se le nombra socio  
En los pingües asuntos de la Aduana.

T. CONOZCO

COMUNICADOS

Farsa electoral

197 individuos asistieron á la asamblea electoral el día de la *gran ovación*.

195 votaron por don Pedro León Páez y Octavio Quesada, uno por Octavio Beeche, y uno que no votó. (¡Raro fenómeno: ¿quién sería ese que no votó?)

Notamos que en el acta respectiva no se

hizo votación para Presidente de la *república*.— Esto por sabido se calla, dirá alguno.....

*Un independiente*

¡BRAVO!

Magnífico sistema para entapizar, es el que se ha adoptado en la *Imprenta Imperial* para adornar correctamente las paredes.—Cartelones por todas partes con señalamiento "equitativo" de multas y prohibiciones para todo lo malo. ¡Bravo.....! Lo bueno no hay que echarlo á perder de ningún modo.—Recomendamos la reforma á los tapiceros de nuevo cuño. Los manes del *difunto* Lacio, Cacio ó Pacio, parece que vuelven á recobrar su vitalidad y energía. Valla un aplauso!

T. FREGUÉ

BIBLIOTECA DE SANCHO

"El Camaleón y sus cualidades" por don Por-poco Araña. Edición de Alajuela. Precio, cinco pesos con seis reales.

"Amor con hambre no dura" por P. Biquetes. 102 tomos. Se distribuye gratis.

"Barriga llena, corazón contento," por Miguel Ande-el Sal-a-dar. Precio, \$ 200.

"Historia de un puntapié" por Pedro Peta. A centavo los 23 tomos.

"El mismo soy y seré". Cuento de Jus Topacio, publicado en todos los periódicos del mundo.

"La bicicleta en sociedad" por Pitos Conozco. No tiene precio.

"Pari pint y porsizón",—tradición de Pan J. Huyó A.

CABLEGRAMAS

Londres, 23.— Se habla aquí de fusión entre dos partidos políticos, pero no hay tal culebra de pelo: esas son patadas de ahogado, ó mejor dicho, política *de los que mandan* ahora que ellos se encuentran en dificultades por cuestiones de guerra internacional.

China, 23.—A todos admira la operación hecha por un famoso matemático, quien pudo fácilmente convertir 102 cameros en 24.000 y viceversa.

Tip. de Jenaro Valverde.—Calle 20 S. N. 443